

El secuestro de la comunicación pública

Los medios se convirtieron en la caja de resonancia a donde fueron a parar los conflictos y sus consecuencias, pero no se convirtieron en la caja de resonancia de las posibles salidas al conflicto, y mucho menos fueron capaces de mostrarnos las alternativas viables vinieran éstas de donde vinieran

¿Pasó el susto? ¡Seguramente no! Todos, creo que ésta es una percepción meramente intuitiva pero que me la demuestra, demasiado gráficamente, el rostro de la gente, estamos esperando "el próximo golpe". Y no se trata de un golpe de estado, sino de una confrontación en donde los extremos, las exclusiones y la intolerancia, además de una profunda rabia, se hagan existencia real y estén otra vez demasiado visibles para ojos tan acostumbrados a la tranquilidad y la pasividad del venezolano.

Ha llegado el momento de la reflexión y el análisis no del todo tranquilos. "Los acontecimientos están en pleno desarrollo", como diría el periodista, pero requerimos de ese espacio para la meditación de todo lo que ha pasado, aunque sea una meditación por reacción y por el efecto. ¡Esto se veía venir! Ahora todos decimos eso y los medios se lavan sus culpas, sus conciencias, propagando análisis y reflexiones de todo lo que sucedió. Llegan incluso a decir que "ellos fueron sí actores políticos dentro de los acontecimientos, del proceso, pero que el Presidente los obligó a tomar ese papel...y que ahora como el Gobierno está decidido a rectificar y además ha pedido perdón, ellos volverán a ser medios de información, de comunicación, transmisores del acontecer..." ¿? Por otro lado, el Gobierno se muestra dispuesto a rectificar, a dialogar, a concertar, a hacer serias meditaciones, ha pedido perdón por los excesos a que llegamos... ¿? Demasiado cinismo de parte y parte. Demasiado extremismo en ambos lados.

Pero aquí estamos. ¿Es tarde? Héctor Lavoe decía en alguna canción: "Que estamos llegando tarde, /pero estamos llegando./Más vale llegar,/que no llegar..." Pónganle música a la estrofa y de seguro que sonará mejor. Requerimos de esa música en nuestros oídos para hacer verdad los *mea culpa* de todos los frentes y poder continuar hacia adelante.

Lo dijimos muchas veces: "Esta lucha verbal espectacularizada, puede adop-

tar la forma de un juego de riesgo elevado" ¡Así fue! Al final no hubo ni ganadores, ni perdedores. Sólo hubo un gran perdedor, TODOS. ¿Cómo juntamos los trozos que quedaron por allí desperdigados? Recogiendo velas y haciendo un profundo acto de contrición que nos haga ver a TODOS lo peligroso del juego y de los juegos que iniciamos. Que iniciemos otro juego mejor, sin protagonistas, sólo la verdad por delante, el diálogo como instrumento y el diseño de un mapa de país sin caricaturas, sin exclusiones y sin juicios ni prejuicios. Tenemos que apostar a eso, aún a pesar de nuestras incredulidades porque la realidad se nos hizo presente "como si se hubiera dado un atracón de ajeno".

Ya sabemos, o creemos saber o intuir apenas, lo que pasó. La massmediación de los acontecimientos ya se ha encargado de mostrarnos. Estas líneas no van a ahondar otra vez en lo mismo. Con nuestro evidente sesgo y subjetivismo -¿o es que acaso estamos todavía creyendo en la objetividad comunicacional?- la idea es dar un brochazo sobre la realidad de los medios en el conflicto; sobre su massmediación y quizá la que fuera deseable; sobre el excesivo ethos retórico de todas las esquinas y sobre el rapto de lo medios de servicio público.

Nuestro imaginario estaba construido, y así nos veían desde fuera, por nuestras misses, por el petróleo, las telenovelas y ahora por "los golpes de opereta bufa" como me decía un amigo... Ahora todo el país hizo ¡crack! porque

el conflicto se hizo tejido comunicativo

El *ecosistema social y político* del presente es un escenario del conflicto. El conflicto, como situación a la que nos veníamos acostumbrando y nos acostumbramos (¿hasta cuando?), se ha ido tornando ya casi natural en nuestra manera de entender las cosas, en nuestra relación social, en nuestra cotidianidad. Ha habido una implantación estructural del conflicto, evidente en todo lo que ha sucedido, en el escenario político del aho-

ra, que abarcó hasta los propios medios de comunicación tanto privados como oficiales-públicos, los periodistas, y ha llegado hasta nosotros los públicos-audencias-perceptores. Esta situación de conflicto *moldeó* nuestras maneras de percibir las cosas, las situaciones, las rutinas de producción informativa de los medios, e incluso todas las estrategias de producción comunicativa que se suscitó en la vida social del presente.

El tema de los medios y su massmediación se convirtió en el *lugar* donde, todo el poder ejecutivo como poder del gobierno, y la oposición y la sociedad toda, esperábamos se resolvieran los conflictos. ¡Qué equivocados estábamos! Una cosa es que éste sea el tiempo del posicionamiento de los media, que los medios sirvan de reconocimiento social y de identificación social, y otra muy distinta es que desde ellos podamos y pudiéramos encontrar salidas al conflicto.

Lo que sucedió, desde hace ya bastante tiempo, es que la comunicación en su producto massmediático es el espacio desde donde se piensa y se entiende la sociedad. Los medios se convirtieron en la *caja de resonancia* a donde fueron a parar los conflictos y sus consecuencias, pero no se convirtieron en la *caja de resonancia* de las posibles salidas al conflicto, y mucho menos fueron capaces de mostrarnos las alternativas viables vinieran éstas de donde vinieran.

Hasta ahora habíamos tenido enfrentamientos mediáticos, quizá algunas escaramuzas de violencia y presencia de la intimidación agresiva desde un sector de la calle, pero no pasaron de ahí. Todos los grupos, moviéndose en el maniqueo dilema chavismo-antichavismo, han acudido a la escena que brindan los medios y a la mediación por ellos introducida. ¿Es posible seguir resolviendo los climas de enfrentamiento, de violencia verbal y violencia física que hemos vivido desde los medios? Sentimos que no es desde allí...

Colocados aquí, invitamos a diseñar imaginativamente los medios como estructuras, los periodistas como profesionales, los escenarios mediáticos como realidad deseable, el periodismo como creación y ética de la responsabilidad... y todo desde el tema clave de

los medios y su democratización

Democratización en la comunicación no es sólo pluralismo comunicacional en todas las esferas de producción del hecho informativo y en variedad de contenidos, debe ser también proyectada en la estructura comunicacional del régimen de propiedad de los medios. No es posible que unos pocos, poseedores del capital necesario y de la influencia requerida, sean los dueños del *poder simbólico* que instauran los medios. Desde ahí se impone la dictadura del lucro y los intereses en la concepción de las escenas del presente, e incluso en la visión estrecha de los contenidos por la búsqueda de la maximización de las audiencias. Hay que descartar que el *laissez-faire* de la economía actual no es siempre, casi nunca lo es, garantía de una democrática libertad de expresión.

Requerimos una redefinición de lo mediático en sus esferas de contenido como en la de propiedad. Esta aspiración ha sido una vieja idea-sueño y que la ha resumido muy bien Jesús M. Barbero al decir "que sólo desde esa redefinición podrá esclarecerse el sentido estratégico que hoy tienen, para el fortalecimiento de una cultura democrática, el derecho a la *presencia* en los medios de diferentes modos de titularidad y propiedad que den forma a los diversos modos de participación de las colectividades en los procesos de comunicación en que se ven insertas, el derecho a la *expresión* de la diversidad cultural tanto de aquella que la conforma como nación como de aquella otra diversidad que produce la heterogeneidad cultural del mundo y que hoy se ve negada por un manejo exclusivamente comercial de la comunicación".

Pero la democratización tiene que llegar también al Estado y su relación con todos los medios y en especial con los del propio Estado. Tendríamos que ser capaces -imposible no es- de deslindar y de entender que el Estado tiene que sufrir una profunda transformación en muchos ámbitos de su actuación y de su propia estructura y acción gerencial, y en lo que a nosotros concierne como oficio, en relación con el aparato mediático que posee. En ese aspecto debería darse un desplazamiento de la actitud reguladora y controladora por intereses

políticos-ideológicos no muy claros, hacia la consideración y concreción de un aparato estatal-público de medios que sirva a los intereses del ciudadano y no a los del grupo en el poder. No se puede seguir confundiendo servicio público con propaganda, ni siquiera gubernamental, de un pequeño sector en el poder.

Habría que interrogarnos seriamente: -¿Qué significa hoy servicio público y si éste debe estar circunscrito solamente a los medios "propiedad" del Estado?; -¿Cómo lograr que los medios del Estado sean verdaderos canales de servicio público y no canales del gobierno de turno, del partido de turno, que no sea sólo la voz del Presidente y sus afectos, sino de TODOS?; -¿Cómo hacer que los medios del Estado, especialmente la televisión, no nos ofrezcan una oferta informativa y programática uniforme, pésima y deplorable?; -¿Los profesionales de la comunicación, al servicio del Estado, deben ser profesionales comprometidos con TODOS o solamente con los afectos al Gobierno?; -¿Cómo lograr que el Gobierno no siga aferrado a un concepto de televisión pública propagandística?; y -¿Cómo hacer que el Gobierno, en funciones de Estado, tenga una política de comunicación que no esté al servicio de estrategias político-ideológicas, sino que esa política sea la clave de inclusión de toda la sociedad a un proyecto de país compartido por todos y en igualdad de condiciones?.

Pero este requiere de un

cierre

que nos retumba en nuestra mente en forma de preguntas: -¿Qué hubiese sido de la sociedad, de todos nosotros, ante la desestructuración política que vivimos, sin la presencia de los medios y la forma cómo ellos actuaron e intervinieron?, y -En situaciones de conflicto como el que permanentemente estamos viviendo ¿es posible que los medios jueguen un papel distinto al de ser actores políticos?. No hay respuestas... sólo *¡lástima por todo lo que pasó!*

MARCELINO BISBAL

COMUNICADOR SOCIAL. PROFESOR UCV-UCAB